

rirá la de historias particulares de los obispados de España, refinando con el primor y luces de la crítica moderna, las historias que de algunos obispados han escrito varios autores; como fray Prudencio de Sandoval, que escribió de la Iglesia de Tuy, y de los Obispos de Braga, y Pamplona; Martin Carrillo, y fray Lamberto de Zaragoza sobre las antigüedades, y Obispos de Zaragoza; Pablo Pacheco de la Iglesia de Sevilla; Diego Sanchez Portocarrero de la Iglesia de Sigüenza; Diego Castejón, fray Bernardo de Peña, y los historiadores profanos de la ciudad, y reyno de Toledo escribieron de la Iglesia Toledana; sobre la qual Gerónimo Roman de la Higuera dexó muchas noticias en los ocho tomos ms. de su historia de Toledo. Fray Juan de Marieta escribió de Santos de España.

CAPITULO VII.

Poesía.

Después de la historia trato de la Poesía pasando desde el particular al universal; pues como dice Aristóteles en su poética, mas filosófica, y mejor es la Poesía que la historia; porque aquella trata mas de las cosas universales, y ésta de las particulares. Con éstas instruye la historia, y da fundamento á la universalidad, que la Poesía finge con verisimilitud, y propone con deleyte. Son casi hermanas la Poesía, y la historia; por lo que, como notó el P. Moyne en las disertaciones I. y IX. de su arte de historia, Dionisio Halicarnáseo honró á Tucídides, y Herodoto, dando á sus historias el nombre de Poesías; y juzgó que de todas las Musas, ninguna habia tan parecida á las de Homéro, ni que mas se acercase á ellas como la de Herodoto. "La historia, continúa Moyne, si creemos á Ciceron, y Quintiliano, es una Poesía

libre de la servidumbre de los adornos sin estrechura, ni ceremonias. Conviene ser Poeta para ser historiador, no ya de crónicas, diarios, &c. sino como Salustio, Tito Livio, y Tácito, que fueron Poetas libres, y desobligados de la estrechez de los números y medidas, como lo muestra Pontano en el cotejo que hace de sus locuciones y figuras, con las de Virgilio; sobre lo qual no se debe omitir el testimonio de Luciano, gran maestro del arte histórico, el qual dice, que el navio de la historia será pesado, y aun sin movimiento, si el viento de la Poesía no llena sus velas."

Esta máxima, de que abusó el Cardenal Cienfuegos en la casi poética historia de la vida de san Francisco de Borja, tuvieron presente, y practicaron admirablemente los historiadores que reconocemos insignes, y que moderando el numen poético, y acomodandole á sus historias las dieron espíritu con las figuras, y las hicieron dulcemente sonoras con la dición armónica, y tal vez numérica. Así Salustio empezó la historia yugurtina con un principio de verso; del mismo modo Tito Livio empezó la romana; y Tácito empezó su historia con el hexámetro siguiente: *urbem Romam à principio reges habuerunt*; verso pesado y aun despreciable para principio de poema; mas excelente y magestuoso para el de la historia. Juan Bambanio notó en la historia de Tácito varios hexámetros, de los que pone algunos Juan Alberto Fabricio en el cap. 21. del tomo 2. de su biblioteca latina. Jaime Gaddi notó 30 versos de Isócrates orador; y Ciceron, que reprobó el uso de estos en la oracion, no dexó de poner inopinadamente algunos para hacer armónica su prosa, como notó Federico Lefleso en su disertacion latina del verso inopinado en la prosa.

Esta es locucion libre en el historiador para pintar vivamente los sucesos, y en el orador para ar-

gumentar y convencer eficazmente; y el verso en el Poeta es una locucion muchas veces figurada, y siempre sujeta á número y medida de sílabas armónicas, para declarar con deleyte á la mente la verdad ó verosimilitud, y deleytar la fantasía con la vivacidad de la expresion, y el oído con la dulce y proporcionada armonía de las voces. En esta última calidad, la Poesía se acerca mucho á la música, á quien da sus acentos; pero no se hermana con ella sino con frecuente abuso, que no pocas veces ha envilecido á los Poetas, hermanandolos con los músicos; y en estas circunstancias lamentables debian estar los Poetas (1), quando las leyes no se dignaron concederles los privilegios, con que honraron á los profesores de las ciencias.

Entre estas debería ocupar puesto dignísimo la Poesía, si la utilidad de su uso correspondiera al recto fin de su institucion; segun la qual, si creemos á Strabon, Máximo Tirio, Horacio, y otros autores antiguos, la Poesía en su origen fue la filosofía moral. La Poesía, y la filosofía, dice Tirio en el discurso 29, son dos cosas en el nombre, y no en la substancia: la Poesía ¿qué otra cosa es, que la filosofía mas antigua en tiempo, numerosa por las consonancias, y fabulosa por los argumentos? y la filosofía ¿qué otra cosa es, que la Poesía mas moderna en tiempo, libre de armonía, y mas clara en sus argumentos? Los antiguos afirman, dice Strabon en el libro 1.º de su geografia, que la Poesía es la primera filosofía que en nuestra juventud nos induce á vivir bien, enseñandonos con deleyte las obras buenas; y los modernos afir-

(1) Poeta nulla immunitatis prerogativâ juvantur. C. L. 10. tit. 52.

afirman, que solamente el Poeta, es el sabio. Por esto las ciudades de Grecia hicieron que los jóvenes aprendiesen la Poesía antes que las demás ciencias, no ya por el fin del deleyte; mas para que se instruyesen en la virtud." Todo esto expuso hermosamente Horacio en los versos siguientes:

*Fuit hæc sapientia quondam
Publica privatis secernere; sacra prophanis;
Concubito prohibere vago; dare jura maritis;
Oppida moliri; leges incidere ligno;
Sic honor, et nomen divinis vatibus, atque
Carminibus venit.*

Divina por su institucion y exercicio fue antiguamente la Poesía que hoy se suele profanar infamemente. Al fin de su recta y útil institucion se dirigió la admirable é ingeniosa division que se inventó de várias especies de Poesías; quales son la lírica, con que en la mas remota antigüedad Moyses, Débora, y David cantaron himnos de alabanza al Señor; la didascálica, para instruir al pueblo en sus debéres morales y civiles; la heróyca, para proponer y animar á la imitacion de las acciones grandes, dandonos la instruccion disfrazada con la alegoría de hechos importantes y sublimes; la sátira, para pintar abominables y ridículos los vicios; la tragedia, para representar vivamente la inconstancia y volubilidad de la felicidad humana; la comedia, para hacer resaltar en el teatro comun la virtud apreciable á vista del vicio despreciable; la elégia, para desfogar y mitigar el dolor por la pérdida de los verdaderos amigos, con la memoria lúgubre de sus virtudes; y la égloga, para cantar solitariamente la inocencia, y los placeres honestos de la vida en el silencioso y pacífico retiro de la campiña. A fin tan admirable y útil no corresponden los Poetas, que abusando de la Poesía, nos pintan como

efec-

efectos de valor heroyco la vil cobardía ú desesperada temeridad de Caton, Bruto, y Marco Antonio, infames suicidas; ó reconocen grandeza de ánimo en la rabiosa desesperacion de Lucrecia romana, y Cleopatra egipcia, indignas de la vida que se quitaron. No háblo ya de aquellas perniciosas Poesías que no se pueden sufrir por la obscenidad, violencias, robos, engaños, y modos con que pervierten la mente, enseñando á la juventud el vicio, antes de conocerle. "¿No ves (dice Ciceron en el libro 2. de sus admirables questões Tusculanas) quan gran mal hacen los Poetas? ellos nos pintan en lamentos á los héroes; afeminan nuestros ánimos; y son tan gustosas sus Poesías, que no solamente se leen, mas tambien se aprenden. De este modo habiendo los Poetas favorecido ó fomentado la mala disciplina doméstica, y la vida ociosa y delicada, debilitan todos los nervios de la virtud; y por esto con razon Platon echa á los Poetas fuera de aquella ciudad, que se ideó para proponer las costumbres óptimas, y el estado excelente de la república." Platon no menos sabio, que político, dice Josepho en el libro 2. contra Apión, no quiso en su república ningun Poeta, y echó fuera de ella á Homero coronado; porque no manchase con sus fábulas la verdadera ó clara idéa de Dios. "Despidió Platon á los Poetas, añade Josepho, porque estos con la licencia de fingir Dioses han sido en parte causa de los errores sobre la Divinidad." La Poesía debia merecer la mayor atencion y vigilancia, segun Platon; "pues segun sus máximas, advierte Eusebio en el cap. 16. del libro 12. de la preparacion evangelica, se habia de permitir solamente aquella, que se conformase con las leyes que enderezasen toda música á la virtud; y entre los hebreos, añade Eusebio, habia jueces deputados para exâminar las canciones sagradas."

Es-

Estas máximas y leyes prácticas de la antigüedad, no se han de oír como chanzas ó idéas ridículas y arbitrarias; sino como providencias prudentes y necesarias, que la experiencia dictaba para gobernar bien la Sociedad civil, en cuyas costumbres la Poesía influye mas que las demás ciencias. Con esta persuasion el autor de uno de los libros famosos entre los chinos sobre la educacion (que el P. Du-Halde cita en el tomo 2. de la descripcion del Imperio de China) dice, "que conviene prohibir á los jóvenes la lectura de romances, comedias, y otras Poesías de versos poco honestos. Estos libros, añade el autor, hacen afeminada á la gente, corrompen insensiblemente su corazon, y destierran las buenas costumbres; se hace sin vergüenza lo que se lee con placer; el mal discurso, que entra en el jóven por el oído, queda siempre arraygado en su corazon." Por estos daños, dice Du-Halde: "el Emperador Cang-hi ha prohibido vender libros contrarios á las buenas costumbres; los Mandarines visitan las librerías; y si los hallan en ellas, hay peligro de la vida." Tal es el recato, y tal la providencia del gobierno chino, atento siempre á la felicidad de sus súbditos, para impedir la corrupcion de sus costumbres. Exemplo imitable para precaver los daños que en lo moral causa la Poesía; daños tales, que hacen problemática su existencia ó abolicion.

Mas el abuso de la Poesía acarrea tambien daños irreparables á las ciencias, y principalmente á la eloqüencia y rectitud en el pensar. El fanático furor de la locucion retumbante y altisonante, en que resplandece el vulgo de los Poetas, vicia la naturaleza y sublime eficacia del buen estilo de la prosa, compañera inseparable del verso. En Italia, en donde el furor del poetizar ha hecho invasion, casi general en el espíritu de los semiliteratos y ociosos, la locucion

poé-

poética del Petrarca, príncipe de la Poesía vulgar, es hoy expresion humilde de prosa. Esta se va alzando, á proporcion que se sublíma la diction poética; el idioma italiano está continuamente fluctuando con las nuevas palabras que se introducen, y con el nuevo estilo que se inventa; y la prosa buena, falta á proporcion que su locucion abunda de versos. Este desorden sucederá en todos los idiomas, en que se confundan los límites de la prosa y Poesía.

Es digno tambien de observarse el estrago que el abuso de la Poesía hace en las ciencias mayores, y en la rectitud misma de pensar. Las personas, que desde su niñez se vician en leer comedias, canciones, romances, &c. embeben tanto su mente de las ideas de lo fantástico y sensible; tanto la alimentan con ellas, y la acostumbran á las impresiones del placer fantástico, que no experimentan, ni saben encontrar deleyte racional en los discursos mas patéticos, ni en las demostraciones mas claras, en que no haya alegorías, ficciones, y otros ídolos de la fantasía. Para tales personas, las máximas mas fundamentales, las consecuencias mas legítimas, y los discursos mas bien formados, son una aridez, y confuso tejido de conceptos aéreos; la razon y verdad desnudas á su mente, aparecen como entes sin substancia; ésta segun su parecer y gusto consiste solamente en la fantasma que las viste, cubre y oculta á la perspicacia intelectual de la mente; y las hace sensibles á la fantasía. A estas causas se deben atribuir la extravagancia de muchos Poetas en sus operaciones civiles é ideas mentales; y la aridez é insensibilidad que suelen mostrar contra el influxo poderoso de la demostracion, en lo moral, físico, y metafísico.

Al abuso vicioso de la Poesía se debe atribuir tambien el raro fenómeno del monstruoso é increíble embeleso, que contra toda razon causan en el alma en-

cantada de los Poetas la fábula irracional, y la misma falsedad manifiesta. La Poesía admite la fábula; no la pide siempre, como sucede en la lírica; mas quando la pide, sigue siempre el rastro de lo verdadero, y rehusa tocar aun la sombra de la falsedad, y de la fábula inverosímil ó irracional; porque estas se oponen inmediatamente al fin de instruir y deleytar la mente racional. ¿Y no se llamarán fábulas inverosímiles é irracionales las vanas ficciones de tirar piedras para que de ellas nazcan hombres, de suponer la conversion de estos en árboles y bestias, y otras ridiculeces semejantes, de que están empedradas las Poesías? Despojémonos de las extravagancias é ideas pueriles y falsas en que la leccion de los Poetas nos ha imbuido vanamente desde la infancia; y reduzcamos nuestra mente desnuda á su estado simple y natural de rectitud. En éste, aislados y separados de toda preocupacion, no sin admiracion conoceremos la naturaleza de las vanas ficciones de los Poetas, y las falsas ideas que la lectura de sus obras produce en nosotros. En los Poetas paganos son disculpables la extravagancia é irracionalidad de sus ficciones, que formaban con relacion á la teogonía de su Religion falsa; porque los misterios fabulosos de ella se representaban como sacrosantos; y su exámen se creía impío. Esta excusa no tienen los Poetas modernos, iluminados con las luces de la verdadera Religion, y de las ciencias refinadas; por lo que en ellos se debe llamar verdadero fanatismo el furor de vanas ficciones, que en los Poetas antiguos fue preocupacion, ó efecto de religion falsa. La antigüedad consagró la Poesía á la teogonía de la religion, á la heroycidad de sus paysanos ilustres, y á la reforma de las costumbres viciosas del pueblo; y aunque la preocupacion introduxo fábulas ridículas é inverosímiles, el arte supo vestir las con rasgos admirables de pensamientos

sublímes, con que se ocultaban, ó suplían en gran parte los defectos de la materia. ¿Y el arte de los Poetas modernos no sabrá inventar ideas y rasgos sublimes, y aplicarlos á los hechos ciertos y admirables de tantos héroes de la Religion, y república Christiana? Tenemos para nuestra Poesía materia excelente, que faltó á los antiguos; apliquemos á ella el arte que admiramos en su invencion poética, y pensar sublime.

En esta proposicion he insinuado el sistema unico, con que se debe arreglar la Poesía, para que su lectura y representacion sean no menos útiles, que delectables. Es grande el influxo de la Poesía, como se ha dicho antes, sobre las ciencias y sobre la rectitud en el pensar y obrar; y las representaciones teatrales son como escuelas públicas, en que el pueblo con todas sus potencias y sentidos aprende la inhumanidad ó civilidad, y la buena ó mala moralidad. Tenia razon el Marqués Maffei para lamentarse de las preocupaciones y perversas costumbres que causaba el desorden de las malas comedias y tragedias, de que trata en su obra italiana de los teatros antiguos y modernos.

La Poesía infame, leída ó representada corrompe las costumbres; y la buena, concurre mucho para reformarlas. No diré, que las almas vulgares, y los espíritus de segundo orden por falta de educacion, en vano se quieren llevar á la virtud, como pretende probar Hedelin d' Aubignac en su obra francesa de la práctica del teatro, con discursos patéticos de razones y autoridades que no pueden entender, y que el teatro es el medio para este fin; sería infeliz la filosofía ética, y mucho mas la Christiana, si no tuviera otro camino que el teatro, para encaminar los hombres á la virtud; y si á las representaciones teatrales, como dice Baillet en su censura sobre Aubignac,

se hubieran de transferir los derechos de la cátedra evangélica. Ningun teatro hasta ahora ha dado persona alguna ilustre en virtud; y muchos teatros han corrompido las costumbres de naciones enteras. La raíz de las pasiones solamente se seca con el fuego de las máximas celestiales, que subministra la doctrina de la Religion: al influxo del teatro no se sujeta la tiránica violencia de las pasiones del Hombre; sino solamente ceden algo la crueldad, la inhumanidad, el despotismo, y otros vicios que se llaman de nacion, ó sociedad.

Para lograr este influxo es necesario aplicar el arte sublime de la Poesía antigua á materia útil, propia, y que interese á las naciones presentes. En éstas no hacen ni deben hacer impresion alguna las Poesías, representaciones, &c de héroes fingidos, ó existentes en tiempos fabulosos ó remotísimos, en países lexanos ú desconocidos, y de costumbres diferentísimas de las modernas. ¿Qué importa, por exemplo, á la nacion española el Edipo, Filoctetes, &c. de Sófocles, los héroes de Eurípides, y Séneca trágico; ni qué sensibilidad ha de mostrar por las hazañas ú desgracias de gentes que se figura existentes en la region de lo posible, sin relacion ni conexión alguna con ella, con sus intereses, ni con los objetos que tiene presentes? Mas si en lugar de estos personajes desconocidos, forasteros, ni de interés alguno á la nacion española, se la substituyen héroes nacionales, que la hicieron ó quisieron hacer feliz á costa de las mayores adversidades, luego se mostrará sensible y penetrada de afectos íntimos y violentos por el bien que goza, ó pudo gozar, ó por la desgracia que padece. Los griegos queriendo infundir con sus Poesías y representaciones teatrales en el pueblo sentimientos de horror á la tiranía, despotismo, y otros males que hacian infeliz la república,

no mendigaban héroes estrangeros, sino ponian á su vista la pintura de los propios, la qual necesariamente debia excitar los afectos mas tiernos. Roma, que al empezar á ser sábia, fue tirana, previó que esta industria era contraria á su sistema despótico, y por esto en la Poesía trágica, no hizo progresos, ni supo conservar la perfeccion que la habia dado la Grecia.

En cada nacion, pues, la Poesía y representaciones teatrales deben ser principalmente de materia que la importe, interese, y toque al vivo. Así para la española son materia interesante los hechos del ilustre Capitan el Duque de Alba, y de los ministros Antonio Perez, Riperdá, Alberoni, &c. que la emulacion sacrificó tal vez como contrarios á la patria. De este modo el teatro iluminará al pueblo, y despertará en él ideas justas para distinguir, apreciar, ó aborrecer el carácter de los ministros buenos ó malos, que en las circunstancias presentes del gobierno europeo suelen ser los padres, ó tiranos de la patria. Lo que se ha dicho de los ministros del reyno, se debe entender de los demás personajes insignes de la patria. Así el teatro instruirá y deleytará. Es necesario persuadirse, que como la comedia de costumbres imaginarias, no usadas ú desconocidas, es una representacion infructuosa, y totalmente inútil; así tambien la tragedia de héroes y sucesos que no interesan, se lee ú oye como un romance fantástico.

He dado brevemente idea general de la Poesía útil ó nociva, respecto del pueblo y de la juventud estudiosa; y para corresponder al fin de la presente obra en obsequio á la misma juventud, añadiré noticia práctica y breve de las producciones mejores en todo género de Poesía. El arte Poética debe considerarse en primer lugar. Es ilustre por su antigüedad y excelencia el que escribió Aristóteles, aunque la concision

sion ó confusion de sus expresiones no la hacen accesible á talentos poco formados. Gerardo Juan Vossio en el prefacio á su institucion Poética alaba el arte Poética de Aristóteles como modelo excelente para aprender la Poesía; y el P. Renato Rapin en su comparacion entre Homero y Virgilio, le miró como produccion, que prueba haber sido Aristóteles el mas sabio y juicioso de todos los críticos de la antigüedad. Horacio, segun Rapin (en sus reflexiones sobre la Poética) en su arte Poética fue intérprete de Aristóteles; pero es necesario confesar, que expuso sin buen orden los preceptos Poéticos, como dicen Gerardo Vossio, Barthio, Dacier, Sanadon, &c. ó hizo un arte sin arte, como dice Julio Scalígero en el libro 6. de su arte Poética. La falta de buen método en el arte Poética de Horacio (1) aparece claramente á quien

(1) Horacio desde el verso 306 dice que enseñará *unde parentur* :: *quò ferat error*; esto es, las fuentes del poetizar bien, y los errores; y de estos con orden inverso trata en el verso 24; y de las fuentes dichas en el verso 309. En dicho verso 306 dice, que enseñará los preceptos, que en gran parte ha enseñado antes. En el verso 79 habla del yambo, como de verso conocido; y desde el verso 251 empieza á dar noticia tan individual de sus sílabas, y construccion, como se da en la prosodia, ó como si el lector no tuviese idea alguna de tal verso. En el verso 220 habla de composiciones provenientes de la tragedia; y del origen de ésta habla en el verso 275. En el verso 295 se habla de la question de Demócrito; si la Poesía deba mas á la naturaleza, que el arte; y su decision formal se halla en el verso 408. Estos, y otros defectos de buen método en el arte Poética de Horacio reformó ingeniosamente Pedro Antonio Petrini